

el aula
e-nos

*La construcción del
personaje*

Héctor Torres

La construcción del personaje

Las historias están construidas por sus protagonistas y alrededor de ellos giran los acontecimientos que la constituyen. De hecho, los elementos que la conforman se ordenan, se agregan y adquieren relevancia en función de las características específicas de los protagonistas. No tiene el mismo impacto ni la misma lectura que un hombre que salve a sus hijos del fuego que consume su hogar sea bombero o que sea maestro. El primero está adiestrado para ello, pero el segundo siente por los niños un afecto vocacional particular. Son situaciones que poseen distintos marcos, los cuales producen distintas expectativas en los lectores. No es lo mismo tampoco que, por ejemplo, sea un hombre atlético de 60 años o uno obeso de 30. Un padre usualmente cariñoso o más bien distante. Que momentos antes haya reprendido fuertemente a uno de sus hijos o tenga tiempo sin verlos. Que viva con ellos o esté de visita, luego del divorcio. Cada una de estas variantes propicia un discurso distinto a través de los símbolos que se usen para contar la historia. Todos los hechos de la historia adquieren su relevancia en torno a las circunstancias del personaje. De la construcción de esas circunstancias, del dibujo de esa específica naturaleza, de sus antecedentes y reputación dependerá la magnitud que adquieran los hechos. Es por esto que un mismo suceso variará en su composición y relato, no ya dependiendo de la mirada del que narra, sino, además, del protagonista.

Sobre el protagonista recae la empatía del lector para con la historia.

Sobre el protagonista recae la empatía del lector para con la historia. Debe sentirlo humano y debe estar de su lado. Para ello es importante presentarlo y mostrarlo de forma que el lector lo sienta cercano. De hecho, cada escena que va contando la historia resulta relevante porque le sucede a alguien específico. Alguien cada vez más entrañable.

No produce el mismo interés lo que ocurra a alguien que sentimos que podemos conocer, que si solo nos dijeran de él que es “un individuo x”.

Entonces, como sobre el protagonista recae toda la fuerza de la historia, es importante que su construcción sea eficaz para que lo acompañemos tanto en los obstáculos que debe enfrentar como en el proceso de transformación que estos producirán en él.

Uno es el personaje que sale de la comarca pero otro es el que regresa.

Ya lo dijimos: uno es el personaje que sale de la comarca pero otro es el que regresa, alumbrado por el fuego de la experiencia vivida. Esta expresión metafórica indica que el personaje descubre en su periplo algo que no conocía de sí mismo. Esa revelación, de la que es protagonista y testigo, produce un cambio en su visión del mundo. Esto hace que se convierta en el vehículo de ese hallazgo revelado. Y que su transformación suponga a su vez la del lector que lo acompaña.

Las emociones son las herramientas de esas revelaciones. Y no se darían si los hechos que se narran no le ocurriesen a un ser humano. O, al menos, a un ser vivo. Saber que se trata de un ser que siente hace que el lector pueda intuir lo que aquel está sintiendo. Las decisiones que toma, las sorpresas que enfrenta producen emociones que el lector sabe reconocer, porque las ha vivido.

Por ser el centro de los acontecimientos y ser el vehículo de la transformación, del personaje solo debemos mostrar aquello que contribuya a construir la historia que queremos contar.

La descripción de los personajes debe incluir aspectos visibles y psicológicos.

“Debemos escalonar las explicaciones. Al igual que todo lo demás, las explicaciones deben seguir una pauta progresiva por la que los hechos menos importantes se presenten primero, después los siguientes en importancia y por último los críticos. ¿Cuáles son las explicaciones críticas? Los secretos, las dolorosas verdades que los personajes no quieren reconocer”, explica Robert McKee, como una forma de manifestar que nuestros personajes dibujan un arco en el que ese momento crítico conocido como punto de quiebre (o punto de inflexión) no puede ocurrir si antes no hemos ofrecido suficiente información acerca de ellos para que, como lectores, nos interese el dilema que debe enfrentar como si fuésemos nosotros mismos quienes lo estamos enfrentando.

La descripción de los personajes debe incluir aspectos visibles y psicológicos. Pero toda esa información no necesariamente nos viene ofrecida por ellos. Las personas no siempre saben expresar lo que sienten. A veces nunca lo expresan aunque el autor lo intuya durante la entrevista. Es por eso que el autor debe acudir a describir sus gestos, sus reacciones, las aparentes contradicciones de sus actuaciones, porque allí también se está ofreciendo información acerca de ellos. Por otra parte, en el dibujo de los personajes debemos tener suficiente conocimiento para verlo en toda su dimensión. No pueden ser planos; es decir: no pueden ser buenos a secas, ni malos, ni distraídos, ni hiperactivos. Un solo rasgo no los abarca. De hecho, la dimensión del personaje viene dada por sus contradicciones. En ellas es que el personaje adquiere dimensión humana. Un personaje perfecto en su bondad o su maldad carece de valor. “Solo se puede describir verídicamente a un ser humano describiendo sus imperfecciones. El ser humano perfecto no tiene interés...”

Solo podemos amar las imperfecciones de la vida. Y cuando el escritor lanza el dardo de la verdad, duele. Pero lo lanza con amor”, anota Joseph Campbell, para subrayar el hecho de que el escritor, gracias a esa mirada compasiva que desarrolla, verá al personaje en sus luces y sus sombras, pero incluso en estas sabrá entenderlo para poder contarlo.

Por eso es fundamental conocer al personaje a fondo, a fin de poder comunicar la historia que vamos a contar de él. Esa historia, sus reacciones, su incapacidad de actuar, son ecos de cuestiones remotas en su propia vida. Prestarles toda la atención posible, incluso a los hechos que no parezcan estar relacionados con la anécdota de la historia que contaremos, permitirán una mayor comprensión del personaje. No olvidemos que vamos a contar una historia desde nuestra visión del mundo. Y esa “explicación” vendrá dada por lo que sabemos e intuimos del personaje. Vamos a explicar sus acciones ante los hechos. Y para ello debemos sentir que lo conocemos.

“Todos tenemos grandes partes secretas e inexploradas. Si conocieras la verdad completa de esas personas llamadas simples, te sorprenderías. La naturaleza humana es interminablemente impactante, si conoces la historia completa”, señaló Gay Talese para subrayar lo difícil que es atrapar la complejidad de toda persona.

Mientras más conozcamos a nuestros personajes, más podremos comprenderlos, y al poder comprenderlos podemos explicarlos.

Por eso, mientras más conozcamos a nuestros personajes, más podremos comprenderlos, y al poder comprenderlos podemos explicarlos. “Setenta y cinco por ciento o más de nuestro esfuerzo, se dedica a diseñar la estrecha relación que existe entre la profunda personalidad de nuestros personajes y la (...) organización de los acontecimientos”, comenta Robert Mckee.

Aún inocente de su destino, todo personaje es invitado a vivir una aventura. No la pidió. No la imaginó. No sabía que viviría todo lo que, al comenzar la historia, deberá enfrentar. En ese punto su desconocimiento de los hechos por venir es el mismo que el del lector. Esa es la ventaja que tiene el autor: sabe de antemano (porque para poder escribirla la tuvo que conocer a fondo) cosas que el lector va a descubrir. Por ello, el personaje, al principio de la historia, tampoco sabe lo que deberá enfrentar. Y lo irá descubriendo en tanto avance la trama. Es decir, es tan inocente de su destino como el lector. Eso hace que el segundo se aferre al primero para vivir a su lado las incertidumbres que ofrecerá el relato. Esa hermandad la deberá aprovechar el autor para contar la historia de manera que el lector viva, con la misma sorpresa y desconcierto que el personaje, la historia que le va a contar.

Eso hará posible que el lector sea también, de alguna manera, ese que salió de la comarca y volvió transformado por una experiencia que le hizo descubrir capacidades que desconocía de sí mismo.

PROPIEDAD DE:

la
vida
de
nos

El Aula e-nos

www.lavidadenos.com
lavidadenos@gmail.com
@lavidadenos

DESARROLLADO POR:



CONSULTORES INNOVARTE, C.A.

www.innbicuo.com
contacto@innbicuo.com
@innbicuo

Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.